

DÍA 15 - EXAMEN DE CONCIENCIA Y CONFESIÓN CON EL PADRENUESTRO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**El Rosario Sacerdotal - gozos, dolores y glorias del sacerdocio**”¹

Padre

2627. El Hijo de Dios, Jesucristo, Salvador y Maestro, ha bajado a la tierra, haciéndose nuestro hermano como Hijo del hombre, para hacer a los hijos de los hombres, hijos de Dios. Me ha enseñado y autorizado a llamar Padre al Padre suyo y a darle el trato que como hijo bueno debo dar a mi Padre Dios. Por el sacramento del Bautismo, he quedado hecho hijo adoptivo de Dios. Por mi sacerdocio, me ha dado el poder de crear y alimentar hijos de Dios.

¿Amo y pido a Dios como a Padre con todo mi corazón y mis fuerzas como Él me manda, y tiene mi alma para con Él sentimientos de hijo que confía en el cariño y el poder de su Padre, procurando agradecerle en todo? ¿Imito a mi divino hermano Jesús en su trato de Hijo con nuestro Padre celestial, que me enseña en el Evangelio? ¿No es quizá duro, seco, desconfiado mi trato con Él, como si fuera un extraño? ¿Tengo celo en darle hijos?

Nuestro

2628. Si Jesús es Hijo natural de Dios y los cristianos somos hijos adoptivos de Dios, todos somos hermanos de Jesús y también hermanos unos de otros. Por eso nuestro Padre nos manda amarnos mutuamente y nuestro hermano mayor nos enseña la forma de este amor diciéndonos: «Amaos los unos a los otros como yo os amo a vosotros». El modelo de mi amor a mis hermanos es, pues, el amor con que me ama mi hermano Jesucristo. Él pide y se sacrifica por mí, para que yo pida y me sacrifique con Él y por mis hermanos.

¡Qué valor da esta compañía a mis sacrificios! ¡Cuánto vale mi Padrenuestro por rezarlo conmigo mi hermano Jesús y todos los hermanos santos y justos! ¿Practico de corazón y de obras este mandato de Mi Padre y esta imitación de mi divino hermano y modelo? ¿Amo a mis hermanos buenos y malos, simpáticos y antipáticos, delicados y groseros, agradecidos e ingratos?

Que estás en los cielos

2629. ¿Dónde está nuestro Padre, lleno de bondad y misericordia para con sus hijos? ¿A dónde llevaré mi atención para encontrarlo? Él está en todas partes, dando el ser a todo, pero de modo singular en tres cielos.

¹ San Manuel González escribió como introducción a este libro esta explicación:

¿Para qué es este libro?

2412. Para ayudarme yo y ayudar a mis hermanos los sacerdotes, publico hoy estas notas sobre el **modo de rezar y meditar sacerdotalmente el rosario**.

Como el rosario de mi Madre tiene sus misterios, así mi sacerdocio también tiene los suyos y, al igual que aquél, son gozosos los unos, como son los misterios de la grandeza y de la fecundidad de su maternidad divina y de mi poder sacerdotal. Dolorosos los otros, como es casi siempre la paga que el mundo nos da a Jesús, a su Madre y a sus sacerdotes. Y gloriosos, por último, como los misterios de la generosidad y largueza de la paga de Dios a su Hijo, a su Madre y a sus sacerdotes.

En el cielo empíreo², siendo la gloria de los bienaventurados que lo ven cara a cara.

De un modo especial por su gracia en el alma limpia, que es el segundo cielo, este cielo pequeño de nuestra alma, a donde, como dice el santo Evangelio, debo entrar cuando oro, hasta lo más escondido de ella y cerrada la puerta, esto es, los sentidos y distracciones exteriores, orar a mi Padre en secreto.

Y el tercero en el Santísimo Sacramento, pues que está en él real y verdaderamente su Hijo Sacramentado, y siendo uno con su Padre y su Espíritu Santo no pueden separarse.

2630. ¿Me doy cuenta de que mi Padre *vive y está* en el cielo, cuidando con amor de sus hijos de la tierra, esperando mi correspondencia? ¿Me miro como peregrino y desterrado en el mundo y considero como mi verdadera patria el cielo en donde me esperan mi Padre y toda mi inmensa y santa familia, y a donde subió Jesús a prepararme una morada? ¿Puedo decir siempre como Jesucristo: *Yo no soy del mundo, Yo voy a mi Padre?*... ¿Acompaño o abandono de algún modo a Dios nuestro Señor oculto en el cielo de mi alma y en el Sacramento del amor?

Santificado sea tu nombre

2631. Para santificar el nombre de Dios o sea, para darle la máxima gloria posible, he sido creado así como todas las criaturas espirituales, racionales, animales e inanimadas. Yo doy gracias a Dios si con mi entendimiento lo conozco y reconozco como mi único Dios y Señor a quien todo lo debo y a quien pertenecen mi ser y sus actos, si con mi voluntad lo amo sobre todas las cosas y si con mis obras le sirvo prefiriendo antes su voluntad que la mía. Sólo para esto estoy en el mundo, es el único negocio al que tengo que atender y al cual todo debe referirse.

2632. La glorificación de mi Padre Dios por medio de mi unión con Él en mi hermano Jesús, es el fin de mi vida, al que va misericordiosamente unida por Dios mi felicidad eterna. Como la gloria de Dios es lo único necesario, todo lo que nos manda pedir y hacer va dirigido a ella.

La Iglesia da a Dios esta gloria principalmente por medio del sacrificio de la Misa. Yo, como sacerdote de Jesús, ¿me ofrezco en la Misa con Jesús, y me uno así a Jesucristo para glorificar a Dios? ¿Pronuncio con devoción el santo nombre de Dios y las palabras de mis oraciones? ¿Me santifico lentamente? ¿Estoy con respeto en el templo y trato con veneración las cosas santas?

2633. ¿Doy yo siempre a Dios toda gloria y honor evitando el pecado mortal, venial y las imperfecciones que pueden romper o disminuir mi unión con Jesús, por la cual glorifico al Padre Dios? ¿Qué debo evitar o hacer para aumentar su gloria en mí y en mi prójimo, o sea, para que sea más y mejor conocido, amado y servido? ¿Me intereso en enseñar catecismo y propagar buenas lecturas, impedir las malas, fomentar o dar misiones?

Venga a nosotros tu reino

2634. Con esto pido al Padre Dios *el modo mejor y más agradable* de glorificarle a Él, o sea, que me conserve siempre en la vida sobrenatural de la gracia, que me ganó su divino Hijo en la cruz, por la cual todos mis actos buenos son meritorios de gloria eterna y que viviendo en su

² Nota- Cielo empíreo: El Paraíso.

gracia llegue a una unión tan íntima con Él, que por ella mi alma sea transformada en Dios y sea movida en todo por la Trinidad Santísima, que reinará en mí sin encontrar resistencia.

El alma hecha templo santo de Dios y transformada en Él, que ya no vive ella sino Jesús en ella, es la que posee su reino y la que puede darle la perfecta gloria y alabanza, y a ella le comunica Dios todos sus bienes que la hacen feliz en este mundo y en el otro.

2635. ¿Me doy cuenta y agradezco el regalo que mi hermano Jesús me ofrece con su gracia y me manda pedir para facilitar la glorificación de Dios y mi felicidad? ¿Desprecio todo lo que se opone y estorba al reino de Dios en mi alma? ¿Quién reina ahora en mi alma, en mi pensamiento, en mi amor? ¿Trabajo con mi predicación y mis ministerios por el reinado de Jesús?

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

2636. Éste es el *medio* para glorificar a Dios y que venga a nosotros su reino, hacer su voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. Si en la segunda petición pedimos el mejor *modo* de glorificar al Padre celestial, o sea, vivir en gracia y ser transformados en Él, en esta tercera pedimos el *medio* o camino más seguro, para llegar a ese fin, que es el cumplimiento de su voluntad tan entera y prontamente como los ángeles.

Esta voluntad que debo cumplir o este camino que debo andar, me lo manifiesta Dios en los diez mandamientos de su ley, en los mandamientos de la santa Iglesia y en los deberes de mi estado. Pero Dios no sólo manifiesta sus voluntades absolutas, obligatorias bajo pena de pecado, sino que se digna también hacerme conocer sus deseos. Éstos son sus consejos revelados en el Evangelio.

2637. ¿Puedo yo decir como mi modelo Jesús: *Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre?* ¿Busco siempre ante todo, el cumplimiento de su voluntad? ¿Soy fiel a todos mis deberes generales y particulares? ¿A las órdenes y deseos de mi prelado? ¿Soy fiel a lo que Dios me pide especialmente?... ¿Acepto la voluntad divina en cualquier forma que se me presente, triste o alegre, diciendo como Jesús y María: *Hágase?*, y ¿siempre?

Danos hoy nuestro pan de cada día

2638. En esta petición se expresa todo lo que debe servirme de *sustento* para andar sin desfallecer por el camino de la voluntad de Dios. Se pide el pan del alma y el del cuerpo, pero sólo para hoy. Es que nuestro Padre Dios quiere obligarnos a que seamos como niños que viven de la confianza en su Padre y gusta que *cada día* tengamos, aun por nuestra conveniencia, una necesidad, un motivo y una ocasión para que nos acordemos de acudir a nuestro Padre, exponiéndole nuestra necesidad de alma o cuerpo y pidiéndole la remedie, para así tener Él también *cada día* el gusto de manifestarnos su amor y ejercer en nosotros su misericordia y de vernos descansar en la solicitud de su Providencia.

2639. ¿Voy *cada día* a mi Padre y le manifiesto, con humildad y confianza, mis necesidades esperando con fe en su amor y poder, que me las remediará? ¿Recibo con recto deseo y gratitud el pan que me ofrece cada día, espiritual y material, sobre todo la sagrada Comunión y la lectura espiritual? ¿Procuró aprovecharme de todo lo que Él da de sustento a mi alma y cuerpo para mejor cumplir su voluntad divina...? ¿Abandono mis ministerios buscando el pan en cosas ajenas a ellos?

Perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

2640. Conozco el fin, el camino y los medios, ¿qué me resta pedir? Que desaparezcan los *obstáculos*. Hay tres *obstáculos* que se oponen al fin, al camino y a los medios respectivamente. El primero, esencial y radical, es el *pecado*. No hay ningún impedimento mayor para la gloria de Dios y mi felicidad por la unión con Él, de quien únicamente el pecado me puede apartar. Por esto, ante todo, pido perdón y limpieza de él y de sus frutos y raíces. Y, como para probar si le pedimos el perdón sinceramente y si de verdad aborrecemos el pecado, sujeta nuestra petición a la condición de que hayamos perdonado a nuestros ofensores.

2641. Este Jesús que manda orar y proceder de este modo, es el mismo Dios remunerador, el que levanta del pecado y el que premia o castiga. Por tanto, si nos dice que pidamos perdón, perdonando nosotros, es porque podemos esperar seguros la correspondencia entre el perdón y el amor nuestro a nuestros enemigos, y el perdón y el amor de Él a nosotros. Si Dios nos ha amado y perdonado cuando éramos sus enemigos, ¿cómo no ha de querer que nos amemos y perdonemos mutuamente como Él nos ha enseñado?

Seremos perdonados por Dios, en la misma medida que perdonemos. Si no perdonamos de corazón, no seremos perdonados. ¡Qué fácil nos ha hecho Dios alcanzar el perdón!...

2642. ¿Odio de veras el pecado? ¿Pido perdón a Dios y a quienes haya ofendido con verdadero arrepentimiento y propósito de la enmienda? ¿Tengo perdonados de corazón a los que me han ofendido, sin guardarles rencor? ¿Amo a mis ofensores y perdono generosamente cómo y del mismo modo que quiero que Dios me perdone a mí? ¿Me dejo llevar de la rutina en mis confesiones y no procuro el arrepentimiento y la enmienda de los pecados y faltas de que me confieso?

No nos dejes caer en la tentación

2643. Después del pecado, el obstáculo más grave es el *peligro de caer* en el pecado. La tentación es el obstáculo que intenta desviarme del camino de la voluntad divina y por eso pido a Dios que me libre de caer en ella, porque mis tres enemigos, el mundo, el demonio y la carne, continuamente están procurando hacerme caer en el pecado con sus atractivos, sugerencias y engaños. Jesús me enseña a combatirlos con la vigilancia y la oración.

¿Recurro prontamente a Dios cuando me vienen tentaciones? ¿Le pido con humildad y confianza que me libre de sucumbir en ellas? ¿Me aprovecho de las tentaciones para unirme más a Jesús y a María, mis defensores, en vez de dejarme llevar de la turbación y el desaliento? ¿Procuro huir de las ocasiones de tentación? ¿Me dejo dominar por la tristeza, por la que suele entrar el diablo? ¿Evito la tentación en mí y en los demás, huyendo de trajes, diversiones y compañías tentadoras?

Y líbranos del mal

2644. Obstáculos, además del pecado y del peligro de caer en él por la tentación, son los *otros males del alma y del cuerpo* que me privan de los medios necesarios para mi adelantamiento. Pido, pues, se alejen, pero únicamente en la medida en que pueden menoscabar la gloria de Dios y mi verdadera felicidad, pues cuando el Señor permite los males, es para sacar de ellos mayores y más sólidos bienes.

¡Cuán grande es la delicadeza de nuestro Padre celestial y del Corazón de nuestro hermano Jesús! Sólo permite suframos lo *indispensable* para nuestra salud verdadera.

¿Me doy cuenta de los innumerables males de que sabiéndolo yo, y sin saberlo, el Señor me ha librado, y se lo agradezco? ¿Tengo fe viva y seguridad de que quiere y puede librarme de ellos y de que, cuando me deja en algún sufrimiento es para mayor bien mío y porque me ama?

Amén

2645. El *amén* con que nuestro Señor Jesucristo cierra su oración, tiene un doble sentido: de ratificación y de aceptación anticipada. Es como decir: Señor, me he dado cuenta de lo que te he pedido y te ruego y espero que sea como te he dicho. Es además, una última recomendación de nuestras peticiones y un acto de confianza en que así será.

¿Digo con generosidad el *amén* a la cruz del día de hoy, a las exigencias de mis ministerios, a lo que piden hoy Jesús, mi prelado y las almas?

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!